

JOSÉ LUIS ROZAS BRAVO

Esto no es el silencio, de Ada Salas

Heidegger nos enseña que nombrar es llamar. Que la palabra es llamada. También nos enseña que el poema es el lugar más puro del lenguaje. Para que esta llamada tenga una respuesta, para que lleguen a nosotros las palabras que dicen el mundo, que dicen la vida, que la traen hacia nosotros, es necesario estar a la escucha. Así leemos, como escribimos: en una atenta escucha. Poema a poema, en *Esto no es el silencio*¹, sentimos que somos convocados a ese lugar primigenio que transforma el vacío en lenguaje, la única manera de decir, que somos llamados, ahora nosotros, a recorrer el mismo proceso febril vivido por la escritora. No hay otra manera posible de leer: el cometido de cada palabra, de cada verso, de cada poema, su responsabilidad, es llevarnos a ese mismo lugar donde se producen los hallazgos, las revelaciones. Recorrer el mismo camino emprendido por ella hasta llegar al mismo lugar de asombro desde el que las palabras se originan, respondiéndonos. Este es el principio sobre el que se asienta el lenguaje poético de Ada Salas: un ininterrumpido ejercicio de experimentación con los límites del decir. La voz del poeta multiplica. Al ver en lo invisible, al escuchar en el silencio, hace posible lo que no es. Crea realidades. Lo encontrado es ya una realidad nueva, barro al que la conciencia alienta vida. Por eso el lenguaje se nos aparece en continua tensión. Acaba de nacer. Acaba de crearse. Acaba de hacerse y la materia tiene vida. Dice, se dice a sí mismo; dice este descubrimiento, este ahondar en lo oculto. ¿Poesía alejada de lo concreto? Qué absurdo. Ninguna ima-

¹ *Esto no es el silencio* (XV Premio de Poesía Ciudad de Córdoba «Ricardo Molina») es el quinto poemario de Ada Salas (Cáceres, 1965). Anteriormente ha publicado *Arte y memoria del inocente* (Cáceres, 1998), *Variaciones en blanco* (Madrid, 1994), *La sed* (Madrid, 1997), *Lugar de la derrota* (Madrid, 2003), así como el ensayo *Alguien aquí* (Madrid, 2007), reunión de prosas sobre el proceso de la creación poética.

gen cierta puede nacer en otro lugar que no sea el de la experiencia de la realidad. Nunca es de otro modo en la poesía. El origen de las revelaciones está ahí, existe, es esa mirada y esa escucha: la naturaleza vivida, el objeto perfilado y observado, el territorio sin distancias de la infancia, transformados ya en signos de otra cosa. Hay en este libro, más aún que en los anteriores, mucha conciencia del tiempo y de la huella que deja en nuestras vidas. Sólo por eso escribimos, cómo podría ser de otra manera, si somos tiempo y memoria y una carne mortal. ¿Con qué se identifica la memoria? ¿Con qué límites se cerca al presente? Este es el principal hallazgo en la tradición de la poesía moderna, su caudal más rico: ahondar en los límites, diciéndolos, anulándolos al asumirlos. Baudelaire lo sabe, y funda y explora en la palabra la posibilidad de descubrir la realidad. Solo el lenguaje nos permite seguir descifrando; ese es el viaje: *Au fond de l'Inconnu pour trouver du nouveau*². Y esa posibilidad es infinita. T. S. Eliot lo sabe también; sabe que somos límite, que nuestra memoria es una tierra baldía: *The memory throws up high and dry / A crowd of twisted things*³, y que la única posibilidad es que el lenguaje diga esta conciencia de estar vivos. En *Esto no es el silencio*, muchos poemas parecen querer abolir la memoria, suprimirla, en un ejercicio de liberación asentado en la certeza de que el único lugar posible es el del poema, que el sentido está precisamente en la imagen de su frondosa copa, luminosa y oscura, que en él son habitables las ruinas y es posible el diálogo con esos animales extraños, misteriosos, aterradores, que nos hablan de la muerte, de la pérdida, que nos hablan de un rumor lejano, de nuestra conciencia del dolor de ser mortales. De finitud. Por eso la palabra levanta un edificio que abole pasado y futuro. El poema solo es presente. En el viaje de la palabra, gracias al poema, en él, es posible vivir sin porfiar. Es posible vivir en la comprensión («*Ahora*» / «*si*» / y «*no*» / *suficiente bagaje / para una comprensión / del universo*). Porque lo único necesario es el sentido que otorgan a la vida las palabras del poema. (*Es tiempo / dicen / ya / de examinar el fruto: / No hay fruto/pues su carne / se deshizo en la tierra. / Y así desde el comienzo*).

Hemos hablado de modernidad. En otros lugares hemos hablado de cómo el lenguaje poético de Ada Salas se inserta en esta tradición, la única posible. Una poesía responsable de su cometido en el mundo: ahondar, deshacer límites, *fixer des vertiges*, hallar, hacerse huella para permanecer. Hacerse conciencia. El mismo lugar que le otorga la filosofía. En este sentido, la coherencia de la trayectoria poética de la escritora a través del tiempo, la individualidad y la originalidad de su voz, no dejan de asombrarnos. No deja de asombrarnos este árbol, luminoso y oscuro, que no cesa de crecer.

² Al fondo de lo Desconocido para encontrar lo nuevo (*Las flores del mal*).

³ La memoria arroja y deja en seco/una multitud de cosas retorcidas (*Rapsodia de una noche de viento*). Traducción de José María Valverde.